V.E. 1229 7

SI LA ENVIDIA FUERA TIÑA ¡QUANTOS TIÑOSOS HUBIERA!

P. D. J. F. de L.

DIÁLOGO

Entre *Barjoletas* y el *Tio Carando*.

Carand. ¡Tan temprano en el portal!
¿qué te apura Barjoletas?
Barj. Como ya no tengo vida
con la maldita pobreza
no extrañe vsted tio Carando,
que ande de una en otra acera
buscando la diversion,
ya que no hallo conveniencia.
Car. ¿Como qué no? pues yo supe
que en casa de la Marquesa
estabas para Lacayo
destinado: tu presencia:
tu habilidad: tu buen modo
junto con tu ligereza,
y fidelidad me hicieron
creer te la rapabas buena.

V.E.

© Biblioteca Nacional de España

Barj. Así fué por unos dias:
y por muchos así fuera,
si la envidia que no duerme
no me echára á pura fuerza.
Car. Cuentame, por vida tuya
como fué. *Barj.* De esta manera.
Servia yo con prontitud,
con cuidado y diligencia
á mi amo el grande, á señora,
y á mi amita la doncella:
les entraba el chocolate:
asistia á la cocinera:
servia la mesa violento:
iba á la plaza, á la tienda,
al correo, y á la oficina,
finalmente, donde quiera
en los vivos ayres: nunca
traía camisa mugrienta,
sombrero viejo, zapatos
rotos, ni mala librea:
no me emborraché jamás,
(esto es, donde ellos me vieran)
ni jugué sino los gages,
que no entraban en la cuenta:
de modo que los señores
me adoraban; mas la adversa
suerte contraria á los buenos,

© Biblioteca Nacional de España

hizo que una mala vieja,
comadre de la señora,
tanta zizaña metiera,
para que de allí me echáran,
y con la mayor violencia,
(por acomodar sin duda,
á un su ahijado, ó lo que sea)
que por fin lo consiguió,
sin valerme estratagemas.
Car. ¿Y cómo siendo tan fiel,
tan servicial, tan atenta
tu conducta, y tan honrada
pudo hacerlo? *Barj.* Esa es la fiesta:
que la envidia solo aspira
al logro de sus ideas,
y como estas se consigan,
pierdase lo que se pierda.
Así fué, ¡pobre de mí!
porque la maldita vieja
viendo que no aprovechaban
sus astucias y cautelas
para que me despidiesen
de la casa: alzó una esquela
de amores, quando la madre
de mi amita, pudo verla:
preguntóla... (era muger)
por su contenido, y ella

© Biblioteca Nacional de España

la dixo, no convenia
á su Señoría la viera:
con esto mas la incitó;
coge la carta y al leerla
se enfurece, y la pregunta:
que aquella correspondencia
de amores con su hija ¿quien
es capáz de sostenerla?
la vieja dice: que á mí
vió que de la faldriquera
se me cayó aquel papel,
y esto, en Dios y en su conciencia.
Entónces la ama me llama,
y me echa un respis, que apenas
supe lo que respondí,
como que el miedo no juega:
al instante me corrió,
diciéndome, si no fuera
por el honor de la casa,
pícaro alcahuete, vieras,
si á tu amo se lo decia,
como te echaba á galeras.
¡Eh! marcha pronto al momento,
ó haré que por la escalera
te arrojen los demas criados...
¡Ola Pedro, Andres, Teresa...!
No Señora, no por Dios,

© Biblioteca Nacional de España

la dixe con voz enferma,
orita, orita me voy
tenga razon ó no tenga.
Desnudéme y me salí
con el rabo entre las piernas.

Car. De modo, hijo, que en el caso
hay que hacer mil advertencias:
¡pagecillos! ¡lacayuelos!
¡bonitillos! ¡con llanezas
con sus amitas! ¡aseados!
¡con gagitos! ¡con esquelas!
Vaya, vaya, puede ser
que la envidia, ó que tu estrella
fueran causa de tu ruina;
pero yo no tengo muela
donde me pueda caber
tan lacayuna inocencia.

Barj. Yo no quiero, tio Carando,
que vsted por mi fé lo crea;
pero no me ha de negar
que la envidia...

Car. Sí; es tremenda
la envidia: ¡pobre de tí!

Barj. Yo croque vsted me torea,
tio Carando, la verdad;
pues mire como es la pieza:
Es cierto que en muchas casas

© Biblioteca Nacional de España

suplimos la voz tercera
los Lacayos, si el respeto
al amor cierra la puerta;
pero aquí, por vida mia,
y por vida de mi agüela
que no habia hecho yo otra cosa,
que empezar mis diligencias;
pero la envidia no solo
se ve en esto; pues apenas
oia yo conversacion,
quando les servia la mesa
á mis amos, donde no
fuera de envidia toda ella;
porque del próximo el plato
es la vianda mas casera.
Allí el comerciante hablaba
del dueño de la otra tienda
que tenia enfrente, diciendo,
que aquella era una taberna
donde los amos y criados
tomaban las once y media:
Allí una forliponcita
murmuraba á Doña Elena,
diciendo no era bonita;
mas, que el afeite, y las yemas
la ponian vivos colores,
y que parecia muñeca.

© Biblioteca Nacional de España

Otra decia: Doña Urraca
es una buena coqueta:
no es capaz verla baylar,
¡ay Jesus, que desembuelta!
y es, porque ella es una sonsa
que parece de madera
en todo bayle, y murmura
en otra la ligereza.
Un médico dixo un dia
(conversando de una enferma
que otro médico sanó,
y él por poco no la entierra:)
Sí, si la curó fulano
paliativé, dixo que era,
vendrá el otoño, vendrá,
veremos su rara ciencia:
él la engañó pues, ignora
qual es su naturaleza.
Dixo un escribano: es tonto
mi compañero Balbuena:
no sé como es receptor,
porque él es muy buena béstia:
y es porque á ese Dios lo ayuda
y al arancel se sujeta:
le luce lo que trabaja;
y este otro, como culebra
anda, porque es mas ladron

© Biblioteca Nacional de España

que Caco, manos y Gestas.
Un cadete murmuró
á un oficial, dixo qué era
un sargento, ordinarion,
que habia hecho su carrera
por el bejuco. A Dios gracias
hubo quien por él volviera
y supimos que el sargento
si sacó la preferencia
en el lampazo al cadete
(sin empeños ni monedas)
fué por sus buenos servicios;
y este otro si se posterga
es, porque jamás asiste
á la ordinaria academia;
pues el estrado y portal
es su freqüente asamblea.
Otro dixo.... *Car.* Bien está:
me voy, porque estoy de priesa.
Barj. Pues á Dios y sepa vsted
que hay tanta envidia en la tierra,
que si fuera tiña, amigo,
¡quántos tiñosos hubiera!

CON LICENCIA:

EN LA OFICINA DE DON MARIANO DE ZUÑIGA Y ONTIVEROS, AÑO DE 1812.

BIBLIOTECA SALA DE VARIOS CREADA EN 1867
© Biblioteca Nacional de España